

## LA MÚSICA CORAL COMO ESTRATEGIA DE INTEGRACIÓN SOCIAL EN LAS MISIONES JESUITAS DE LA ANTIGUA CALIFORNIA (1697-1768)

MIRIAM GARCÍA APOLONIO<sup>1</sup>

Durante los siglos XVI y XVII la conquista de la península de la Antigua California fue una empresa ardua por su lejanía y poca comunicación con el resto del virreinato de la Nueva España. Desde 1531 hasta 1686 se efectuaron numerosas expediciones comandadas por Hernán Cortés, Diego Hurtado de Mendoza, Francisco Ulloa, Sebastián Vizcaíno, Juan Iturbi, Luis Cestín de Cañas e Isidro de Atondo y Antillón. Dichas travesías fracasaron por falta de bastimentos, por naufragios, por las adversidades climáticas y por la hostilidad de los indios. En 1686 la Corona suspendió el proyecto de ocupación tras la pérdida de cuantiosas fortunas invertidas.

Los jesuitas Eusebio Kino, Juan María Salvatierra y Juan de Ugarte gestionaron ante el virrey José Sarmiento Valladares la autorización para retomar el proyecto de colonización de la península, la cual fue

---

1 Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Correo electrónico: Juantanamera16@hotmail.com

concedida en 1697. Con las contribuciones económicas de los simpatizantes de la Compañía de Jesús se hizo el Fondo Piadoso de las Californias, el cual, junto con la ayuda de las misiones de la Alta Pimería y Sonora sustentaron por varios años a las misiones de lo que actualmente conocemos como Baja California Sur.

Fue el milanés Juan María Salvatierra quien instauró en 1697 la primera misión, llamada Nuestra Señora de Loreto Conchó. La misión es la denominación genérica que se le da al proceso de evangelización al que fueron sometidos los naturales dentro de un poblado y en manos del clero regular. Una vez congregados aún quedaba un largo camino para su conversión, ya que se encontraban en una fase inicial del cristianismo (Álvarez Icaza, 2010: 20).

Las primeras experiencias con los indios fueron esenciales para generar métodos de socialización; empero, también fueron un presagio de que la evangelización no iba a ser sencilla. Los asuntos que más obstaculizaron la misión de los ignacianos fueron las rivalidades interétnicas indígenas y las condiciones climáticas de la península.

Las naciones indígenas que habitaron en California fueron: cochimí, guaycura y pericú. Los cochimíes —grupo social más numeroso— se establecieron en el norte de la península. Los guaycuras se distribuyeron desde la zona central hasta lo que actualmente se conoce como La Paz. Los pericúes ocuparon la parte austral, desde el Cabo de San Lucas hasta San José del Cabo. Las tres naciones solían organizarse en grupos pequeños, se movilizaban de manera estacional en puntos circunscritos. Fueron sociedades cazadoras-recolectoras que, por las condiciones agrestes del clima desarrollaron la cultura de la guerra para proteger sus territorios donde solían desplazarse y adquirir el sustento. Asimismo, la poligamia fue una práctica institucionalizada con la que formaron alianzas y lazos de parentesco.

Por otro lado, las condiciones climáticas de California son calientes y secas, lo cual impide la formación de corrientes fluviales permanentes. Esto puso en una situación frágil a los grupos indígenas que la habitaban; sin embargo, a través de su organización social y la práctica de guerra lograron generar un equilibrio entre el medio ambiente y la presencia humana.

Ante la llegada jesuita, los indios de California cambiaron de manera radical su estructura social. Vivir en las misiones implicaba reducirse en un poblado y habitación fija, convivir con otras parcialidades indígenas enemigas, poseer solamente una mujer, convertirse en sujetos económicamente productivos y ser súbditos del rey de España. Estos acaecimientos no siempre fueron aceptados por los indios, por lo que se rebelaron en repetidas ocasiones.

Por lo tanto, la integración social fue una de las necesidades más importantes dentro de las misiones. ¿Qué recurso tenía la capacidad de fortalecer su evangelización, agilizar su adaptación, integración y aceptación a su nueva identidad como cristianos?

A pesar de que la pintura, escultura, arquitectura, entre otras, fueron auxiliares en la propaganda evangélica, considero que el arte sonoro tuvo un papel más impactante para reforzar el aprendizaje de la religión y el control ideológico, pues estuvo presente en los eventos cotidianos más significativos de la vida misional: el ritual cristiano, las fiestas litúrgicas, patronales y civiles; la educación de los jóvenes y las jornadas laborales.

## La educación coral y sus agentes jesuíticos

La música es el resultado de un proceso en el que el ser humano construye valores, creencias y normas a partir del hábitat en el que se desenvuelve (Merriam, 1964: 6). Esto quiere decir que el ecosistema en el que se desarrollaron los cochimíes, guaycuras y pericúes fue el agente principal que influyó en la construcción de su cultura material musical, la cual no fue abundante debido a las asperezas ya explicadas. A pesar de la poca fabricación de instrumentos musicales, los indios de California se sirvieron del canto y de la danza para generar estados emocionales que los conectara con el mundo espiritual.

La Compañía de Jesús en sus relatorías desdeñaba y tildaba de bárbara la cultura musical de los indios. No obstante, me llama la atención la amplitud de referencias etnográficas que se encuentran en estas fuentes, sobre todo de las prácticas musicales en sus fiestas y rituales. Por ejemplo,

el padre Miguel del Barco dijo que los indios cantaban y bailaban “por la fortuna en sus pesquerías y cazas, por el nacimiento de sus hijos, por la alegría de sus cosechas, por las victorias sobre sus enemigos” (Barco, 1973 [1775]: 192).

Las ricas descripciones etnográficas me dan a entender que los ignacianos estuvieron conscientes de la importancia espiritual que tuvo la expresión sonora entre los indios de California. A partir de esta práctica cultural, los del hábito negro emprendieron un diálogo en el que buscaron transmitir la fe cristiana, su forma de concebir el mundo, sus cánones y el orden social. El modo de hacerlo se enfocó principalmente en el canto coral debido a la escasez de recursos económicos y naturales para construirlos.

La educación musical en la Antigua California estuvo determinada por la misma formación de los pocos misioneros que conocían de la materia. La producción musical registrada en mis fuentes indica que las composiciones no tuvieron gran complejidad, sino que fueron obras corales monódicas y homofónicas. El canto monódico se compone exclusivamente por una línea melódica que se canta a capela. Por otro lado, la homofonía es una textura que sucede cuando dos o más voces se mueven simultáneamente y cuya relación genera acordes. Las voces tienden a seguir el mismo ritmo o tienen ritmos parecidos entre sí. En el canto coral, la textura homofónica permite que la melodía principal y el texto sean captados con facilidad.

En el siguiente cuadro presento una nómina con músicos jesuitas que intervinieron de manera directa en la labor educativa de los indios de California.

**Cuadro 1**

## Músicos jesuitas en las misiones de California

Músico	Origen	Especialidad	Misión donde laboró	Población indígena
Juan María Salvatierra (1648-1717)	Milanés	Ejecutante de instrumentos de cuerda pulsada: laúd, vihuela	Nuestra Señora de Loreto Conchó	Cochimí
Nicolás Tamaral (1687-1734)	Sevillano	Médico, relojero, organista	Santa Rosalía de Mulegé. San Francisco Javier Viggé. San José del Cabo. La Purísima Concepción de Cadegomó.	Cochimí Cochimí Pericú Cochimí
Johann Xavier Bischoff (1710- c.1768)	Bohemio	Maestro de coro	San Luis Gonzaga. Santiago Loreto. La Purísima Concepción. Santa Rosa de Todos los Santos.	Guaycura Pericú Cochimí Cochimí Pericú
Pietro Nascimben (1703-1754)	Veneciano	Maestro de coro, compositor	Santa Rosalía. Nuestra Señora de Guadalupe Guasinapí.	Cochimí Cochimí

Pasemos a revisar el *modus operandi* de estos ignacianos al momento de enseñar la música. Comenzaré con Juan María Salvatierra, quien, como ya mencioné, fue el primer jesuita que edificó misión en la península. En un principio su deseo fue construir un seminario para educar a los hijos de los indios principales en Loreto (Clavijero, 1970 [1852]: 139); sin embargo, esta labor tuvo un lento avance por falta de recursos económicos. Comenzó su tarea educativa al aire libre. La siguiente descripción ilustra cómo fueron los primeros pasos con los indios cochimí:

Tomaba el padre una vihuela, y poniendo en punto músico el texto de la doctrina, comenzaba a entonarla, y le seguía todo el coro de los niños, que abrazaban con la mayor alegría este modo de aprender (Salvatierra, 1966 [1717]: 139).

No es algo novedoso el hecho de concentrar la atención en la educación de los infantes. En distintos casos de la historia virreinal se aprecia que los religiosos encontraron efectiva esta táctica, ya que por la corta edad resultaría fácil aceptar el cristianismo. Aterrizando esto al caso de la Antigua California, Salvatierra estuvo al tanto del rechazo que tuvieron los indios mayores por el cristianismo. El jesuita vio en la música un utensilio para atraerlos, apoyándose siempre en los niños, a quienes “les exhortaba el padre a que le cantasen también en sus rancherías y con este arbitrio la llegaron a comprender muchos viejos y viejas rudas” (Clavijero, 1970: 232).

Años más adelante el misionero Nicolás Tamaral también tuvo que iniciar su labor en Santiago y San José del Cabo sin un recinto educativo, por lo que convocó al aire libre a los pericúes. Hasta adelante se sentaban los niños, a un costado se ubicaban las mujeres y los hombres por el otro. Tamaral enseñaba a todos en conjunto la doctrina a manera de canto.<sup>2</sup>

Debido a las diligencias que hizo el misionero Juan de Ugarte para conseguir recursos económicos, pronto se obtuvo un capital importante que se administró en el Fondo Piadoso de las Californias. Entonces hubo mayor presupuesto para fundar otras misiones, para la construcción de iglesias, colegios para niñas y niños. Asimismo se pudo invertir en el ornamento de los templos, como también en la compra de instrumentos musicales. En la misión de Loreto y San Javier se instalaron pequeños órganos que fueron mandados a traer de la Ciudad de México.<sup>3</sup>

En 1705 Juan Manuel de Basaldúa fundó la misión de Santa Rosalía de Mulegé, habitada por cochimíes, donde el proyecto de construir escuelas tuvo mayor auge. Los hijos de los indios principales asistían a la escuela, una destinada para los varones y otra para las niñas. En estos recintos se les enseñaba canto litúrgico, lecciones sobre doctrina, español e historia, así como también pintura y escultura. Cuando llegó el padre Pietro Nascimben a esta misión (1735) comenzó a impartir canto coral para

---

2 “Carta del Padre José de Echeverría al marqués de Villapiente sobre su visita a las misiones de San José y Santiago, en California, 12 de julio de 1730”. Biblioteca Nacional de México. Archivo Franciscano (BNM.AF), 4/55.2, f. 2.

3 “Carta del P. José Mariano Rotea al P. Procurador de Californias Juan de Armesto, 10 de octubre 1766”, Archivo Histórico de Hacienda (AHH), Temporalidades: 298/4, f. 1.

voces mixtas (Baegert, 1979 [1772]: 126), esto es, para triples y altos, tenores y bajos. Asimismo Nascimben formó un coro de indias, el cual debutó no solamente en Mulegé sino también en las misiones de San Ignacio y de Nuestra Señora de Guadalupe Guasinapí, todas con población cochimí.

Está también el caso de la misión de San José de Comondú, fundada en 1708 con población cochimí. En 1737 el padre alemán Francisco Xavier Wagner tomó el mando de esta misión, quien se encargó de fundar dos escuelas, una destinada para la educación de los niños y otra para las niñas. No tengo dato alguno que confirme que Wagner tuvo formación musical en su natal Eichstadt; sin embargo, en un informe escrito por él explicó cómo se llevaba a cabo el canto en la misa. En el oficio de la mañana los hombres comenzaban a cantar el *Alabado*, posteriormente las indias cantaban solas y al final todos juntos. Quienes dirigían estos coros eran dos cantoras llamadas Inés y Chepa, que sobresalían por su fuerte voz y sus habilidades musicales (Crosby, 1994: 237).

En la misión de San Ignacio Kadakaamag (fundada en 1728 y habitada por cochimíes), los párvulos tenían su formación a la edad de siete años; había un colegio para niñas y otro para varones. En estos recintos aprendían a rezar tanto en cochimí como en castellano; eran instruidos en la lectura y escritura, así como también se les enseñó a cantar devotas canciones.<sup>4</sup>

Las clases eran durante toda la semana y los estudios culminaban a la edad de los 13 ó 14 años, cuando los indios ya podían contraer el sacramento del matrimonio. En el caso de los varones, se seleccionaba a los más probos ya que en un futuro se convertirían en temastianes, es decir en indios conversos que hablaran español y que pudieran ayudar en la enseñanza del catecismo. Aquellos que no se convertían en temastianes, pasaban a ser miembros de la capilla de músicos de la iglesia. Ser miembro de dicha capilla implicaba prestigio y honor social, por eso es que esta formación solamente la recibían los hijos de indios principales.

La educación para los niños plebeyos fue distinta. Su instrucción se efectuaba adentro del templo o en el atrio, donde repasaban cantos monó-

---

4 “Informe sobre la misión de San Ignacio Kadakaamag, 6 de julio de 1762.” Archivo General de la Nación, México (AGNM), Jesuitas: 2-4/44.6, f. 2.

dicos con los que pudieran recordar las oraciones, como por ejemplo: el *Alabado* y las *Letanías para la Virgen* (Salvatierra, 1966: 217). Con estas mismas melodías participaban en el canto común de los oficios religiosos. Además de dichas enseñanzas, los infantes plebeyos aprendieron a labrar la tierra para así “evitar la ociosidad, tan perniciosa a las costumbres” (Clavijero, 1970: 212).

El padre Pedro Ugarte utilizó la música y la danza no bajo fines catequéticos, sino para los momentos de la jornada laboral. Dicho jesuita, de origen hondureño, fundó la misión de San Juan Bautista Ligüid en 1705, cuya población se integró con indios guaycuras. Ugarte deseaba edificar un templo de adobe y piedra, por lo que enseñó a los jóvenes indios a fabricar adobes. Ugarte bailaba sobre el lodo para hacer más espesa la mezcla: “Descalzándose el Padre y entraba a pisarlo: entraban con él los muchachos: empezaba la danza, saltaban y bailaban sobre el lodo, y el padre con ellos: cantaba el padre, estando contentísimo” (Venegas, 1963 [1739]: 123). Este dato refleja otro atributo más que vieron los ignacianos en la música y también en el baile: el elemento del divertimento para aprender no solamente los preceptos de la fe cristiana, sino también para adquirir oficios que les sirvieran a los indios en la subsistencia e integración al sistema colonial.

Por otro lado, la vida de los indios principales como la de los plebeyos se constituyó por una serie de tareas que estaban regidas por un horario. El toque de campanas no solamente dio aviso para celebrar misa, sino también fungió como indicador de cada actividad. En las mañanas sonaban las campanas para convocarlos a escuchar misa. Al terminar el oficio se les repartía atole. En seguida los adultos acudían a su trabajo correspondiente, como funcionarios del cabildo, labrando el campo, para salir a cazar o recolectar el sustento. Los hijos de los principales acudían a sus colegios y los niños plebeyos permanecían en la iglesia, donde repasaban la doctrina cristiana (Clavijero, 1970: 231). Al medio día sonaban las campanas para indicar la hora de la comida. Los indios acudían al templo y cantaban el *Alabado*, inmediatamente se les repartía comida, pozole para los trabajadores; a los ancianos y niños se les daba atole y un poco de pozole (Baegert, 1979: 147). Proseguían con sus actividades las

cuales culminaban antes de la puesta del sol. Se escuchaba nuevamente el repique de las campanas que indicaba el término de la jornada laboral y los indios acudían al templo para rezar el rosario y cantar las *Letanías de la Virgen María*. Finalmente se les repartía la cena y terminándola se iban a sus moradas a descansar.

Con esta descripción se aprecia que las campanas servían para recordar a los indios de California su nueva identidad como cristianos, así como también tuvieron la función de imponer una forma de reglamentación estricta del tiempo, la cual transformó de manera radical la concepción de temporalidad que tenían los cochimí, guaycura y pericú.

Como mencioné anteriormente, las inclemencias del medio ambiente limitaron la posibilidad de obtener recursos naturales para la fabricación de instrumentos musicales, por lo cual no hubo talleres de laudería en la Antigua California. El canto coral fue el recurso musical más fuerte, el cual estimuló el ejercicio de la memorización.

La memoria es un trabajo personal; no obstante, los del hábito negro hicieron de la memorización una tarea colectiva. Era más sencillo aprender la doctrina cantándola en conjunto, donde también se aprecia la intervención de intermediarios como indias cantoras o temastianes. Del mismo modo los niños asumieron este papel de fiscales:

Los niños y niñas catecúmenos, guiados con el rezo de la Santa Cruz y otras oraciones, y el *Alabado* de un niño, que todavía no tiene bien cumplidos los cuatro años, llamado Juanico Caballero, que, con su conchita en la cabeza y su vara grande de fiscal mayor en las manos, guiaba la doctrina haciendo señas con el dedito a la boca cuando alguno hablaba o no atendía o peleaba con otro (Salvatierra, 1966: 84).

De esta manera fue que se incorporó el canto coral en las misiones de California. En esta empresa los jesuitas generaron expectativas sobre los más jóvenes, sobre todo en los indios principales, ya que en un futuro tendrían un rango superior dentro de la misión, ya sea como miembros del cabildo indígena, como temastianes o músicos de capilla. Del mismo modo, los infantes intervinieron en la aculturación de los miembros más grandes de sus familias; con la repetición de los cánticos en casa, se pre-

tendió transmitir un mensaje a aquellos que se obstinaban en no adoptar la nueva identidad cristiana.

## Música coral en el ritual y fiesta cristiana de las misiones

Una vez analizada la educación musical que recibieron los indios de California en las misiones, me corresponde ahora analizar la intervención de la música coral durante los rituales cristianos, su papel en el fortalecimiento del discurso evangelizador y en la integración social.

El culto cristiano se celebraba en el templo misional. A través del ritual y de la música no solamente se pretendió exaltar los sentidos de los indios y generar una conexión con el mundo sagrado; los ignacianos buscaron enseñarles lo que debían conocer del cristianismo, fortalecer su nueva identidad, así como también buscaron delimitar su comportamiento. Entonces, el oficio divino junto con la música tuvieron las facultades de deleitar y adoctrinar a los escuchas.

Todos los rituales que se efectuaron en las misiones de California se basaron en las horas canónicas, en el calendario litúrgico y en las fechas importantes para la Compañía de Jesús. Las fiestas más celebradas fueron las siguientes: Circuncisión, Pascua de Reyes, Purificación, Resurrección, Ascensión, *Corpus Christi*, Natividad, Navidad, San Ignacio, San Luis Gonzaga, San Miguel, Todos los Santos, Concepción, San Borja, Natividad de Nuestra Señora.<sup>5</sup>

Los cantos que se entonaban en estas celebraciones fueron salmos, himnos, lecciones y otras plegarias del ritual cristiano. El coro de infantes se encargaba de entonarlos así como también el padre, y en algunas ocasiones participaba la gente congregada.

Como mencioné en líneas pasadas, la naturaleza de estos cánticos era monódica o con textura homofónica. Las piezas monódicas, que en la época se les llamaba cantos llanos, generalmente eran cantadas por el

---

5 "Recopilación de las ordenaciones para misiones 1662-1764." Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (AHPMCJ), Sección III: 25/1020, f.1.

predicador y por la congregación. Las obras homofónicas las interpretaban aquellos que tenían mayor instrucción en el arte de la música, y en algunas ocasiones eran acompañados por un órgano. Tales son los casos de Loreto, San Francisco Javier y San José de Comondú, misiones que tuvieron el privilegio de poseer un órgano en el coro de sus templos (Baegert, 1942 [1772]: 170).

Asimismo, sé que hubo composiciones polifónicas, como fueron los oratorios. La polifonía es una composición musical a base de la combinación de más de dos líneas melódicas que se ejecutan simultáneamente. Esto genera un complejo armónico. El oratorio, por su parte, es una composición magna para solistas, coro y orquesta. Probablemente en las misiones de California el órgano fue un sustituto de la orquesta. Las temáticas que aborda el oratorio son pasajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, de la vida de Jesucristo y de los santos, principalmente de San Ignacio de Loyola y Francisco Javier.

En el siguiente cuadro aparece un registro de las formas musicales que hallé en mis fuentes de tradición jesuita, las cuales se manifestaron dentro y fuera de los templos misionales de California. Primero se encuentra el nombre de la pieza y la forma musical a la que pertenece, después especifico su textura con la que es descrita en las fuentes, y finalmente las celebraciones en que se interpretaba.

### Cuadro 2

Repertorio de música en las misiones de California

Nombre de la pieza	Forma musical	Textura	Celebraciones en las que se puede cantar
Letanías lauretanas	Oración	Monódica Polifónica	Rosario Misa solemne de la Virgen
Responso	Oración	Monódica	Misas de funeral
Padre Nuestro (Lengua indígena)	Oración	Monódica	Misa de funeral
Alabado (Español/ Lengua indígena)	Oración	Monódica Polifónica	Misa de funeral Laúdes Vísperas Rosario

Nombre de la pieza	Forma musical	Textura	Celebraciones en las que se puede cantar
Cantos ordinarios de la misa en cochimí: <i>Kyrie</i> <i>Gloria</i> <i>Credo</i> <i>Sanctus</i> <i>Agnus Dei</i>	Movimientos ordinarios: Oración Himno Oración Himno Oración	Monódica Polifónica	Laúdes
Misa Réquiem Cantos propios: <i>Introitus</i> <i>Kyrie</i> <i>Graduale</i> <i>Tracto</i> <i>Sequentia</i> <i>Offertorium</i> <i>Sanctus</i> <i>Agnus Dei</i> <i>Communion</i>	Movimientos propios:  Antífona Oración Salmo Salmo Himno Antífona Himno Oración Antífona	Monódica	Misa de difuntos
<i>Te Deum Laudamus</i>	Himno	Polifónica	Laúdes Navidad
<i>Magnificat</i>	Oración	Polifónica	Vísperas Navidad

En este listado es evidente que la composición en las misiones de California no fue abundante, lo cual puedo explicarlo a partir de la nómina de músicos jesuitas que presenté con anterioridad, en la que solamente a Pietro Nascimben se le reconoce como compositor. Es muy probable que los misioneros llegaron a California con música de otras misiones o mandaron a traerla, ya sea de Sinaloa o Sonora, y que las únicas modificaciones que hicieron fueron las adaptaciones a la lengua cochimí.

Ahora lo que me compete es mostrar cómo interactuaban las piezas enlistadas en el ritual cristiano. Para ello haré una reconstrucción de algunas de las celebraciones cotidianas de las misiones de California. Iniciaré con la misa de maitines efectuada todos los días, a la cual acudían los indios a quienes se convocaba con el repiques de campanas (Bravo, 1970 [1720]: 31). El ritual comenzaba con el acto penitencial donde suplicaban por el perdón de sus pecados. El coro de niños entonaba el primer ordi-

nario de la misa: *Kyrie Eleison* (Señor, ten piedad de nosotros) y en seguida entonaban el *Gloria* a manera de cierre del acto penitencial.

Se daba apertura entonces a la liturgia de la palabra, donde se hacían las lecturas correspondientes de las Sagradas Escrituras. Posteriormente el religioso las explicaba a través del sermón. Este discurso moral fue de suma importancia en el adoctrinamiento de los indios puesto que al interpretar las lecturas, el religioso tenía como objetivo cautivar, persuadir y moldear sus conciencias.

Cuando el predicador terminaba de recitar el sermón en el púlpito, toda la congregación cantaba el *Bendito* y el *Alabado* tres veces: “primero los hombres solos, luego solas las mujeres, y últimamente hombres y mujeres a un tiempo, con tonada no desagradable” (Barco, 1973: 268). El *Bendito* forma parte de un ordinario de la misa, el cual es el *Sanctus*; y el *Alabado* se cantaba para loar al Santísimo Sacramento. Con este canto se daba apertura a la Eucaristía, en donde los indios recibían la sangre y el cuerpo de Cristo, representados en la hostia y el vino. Una vez que comulgaban los asistentes, se daba por terminada la misa. Entonces se les repartía atole a los indios a manera de desayuno, para después ir a sus respectivos trabajos en la misión.

Mostraré otro ritual del calendario litúrgico, cuya música fue esencial para solemnizarlo. Se trata del día de la consagración de María (21 de noviembre). En esta misa se hacía remembranza de cuando sus padres, San Joaquín y Santa Ana la llevaron al templo de Jerusalén a la edad de tres años. El ritual consistía en hacerle un novenario de misas a la Virgen, en las que todas las mañanas se cantaban los ordinarios de la misa y letanías (Píccolo, 1962 [1702]: 188). Las letanías son una serie de alabanzas en honor a la madre de Dios; eran cantadas a manera de salmodia; esto significa que el canto es casi recitado y se alternaba entre un solista y el coro, o entre dos coros. El carácter de estas letanías era de súplica, con el fin de purificar los pecados cometidos por los indios.

En general, los jesuitas impulsaron un fuerte culto a la figura mariana para introducir los ideales católicos de la maternidad a las mujeres indígenas. La forma para tener presente los ideales de pureza y maternidad fue a través de la ejercitación del rosario diariamente, del canto de las

letanías los sábados y de la procesión de la Virgen el primer domingo de cada mes. Tal procesión se hacía dentro del templo y se acompañaba con música de órgano; el efecto que ocasionaba este espectáculo era de veneración, ya que “ninguno pasaba por enfrente de ella sin hincarse” (Clavijero, 1970: 238).

La Natividad era otra fiesta muy celebrada en las misiones, en la que se conmemoraba el nacimiento de Cristo (25 de diciembre), el de su madre (8 de septiembre) y el de San Juan Bautista (24 de junio). Para el caso específico de Jesucristo, se cantaba el *Gloria* y algunos villancicos en los que se recordaba que el hijo de Dios vino al mundo haciéndose hombre en el seno de María.

Otro registro que se tiene sobre el canto en fiestas litúrgicas específicas, es el domingo de Trinidad, el cual es el primer domingo después de Pentecostés. Como su nombre lo dice, la fiesta está dedicada a la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En la ceremonia se cantaba “una misa con la mayor solemnidad posible en acción de gracias a la Beatísima Trinidad” (Clavijero, 1970: 168).

La música coral en California podía ejecutarse tanto dentro del templo como afuera, sin importar que se tratara de un evento que no tuviera nada que ver con el ritual litúrgico. Ejemplo de ello lo muestro a continuación. Se trata del canto de una letanía al aire libre para celebrar la victoria contra una rebelión de los cochimíes. Los protagonistas de este evento fueron Salvatierra y Pícolo, quienes recientemente habían fundado Loreto. Sin iglesia o edificación alguna, los religiosos procuraron enseñarles la doctrina al aire libre a los indígenas. Algunos caciques, no conformes con la imposición de la fe cristiana, organizaron una rebelión de la cual no resultaron victoriosos. Cuando la hueste española contratada por los jesuitas regresó a Loreto, airosa por su triunfo “cantóse luego con solemnidad la letanía delante de la Virgen Conquistadora” (Salvatierra, 1966: 81).

A la mañana siguiente se hizo una misa de *Réquiem* dedicada a los indios cristianos que murieron en el combate. Ésta se llevó a cabo con la presencia de los cuerpos de las víctimas, los cuales eran acompañados por los cochimíes con candelas encendidas en las manos. Fue el primer entierro cristiano que presenciaron los indios en California. Los padres

estuvieron a cargo del canto de la misa; no obstante, el Padre Nuestro ya podía ser entonado por algunos indios catecúmenos.

Quiero agregar otro elemento que no estuvo presente en el ritual cristiano, pero sí fue parte esencial de la fiesta: la danza. Salvatierra mencionó que los bailes se ejecutaban en las fiestas de Navidad en la misión de Loreto. Después de asistir al oficio religioso, los indios salían del templo a observar las danzas de los niños cristianos en el atrio: “y se aprecia el niño de cuatro y tres años salir con bien del papel de su baile, como si fueran ya mancebos de mucha emulación y juicio, cosa que nos dio a todos mucho divertimento de verlos” (Salvatierra, 1966: 101).

Sobre esta fiesta, Salvatierra mencionó dos tipos de danzas: los bailes cristianos y los bailes diferentes de las naciones. Sobre los primeros, se entiende por aquellos que fueron enseñados por los jesuitas. Sobre el segundo tipo de danzas, es evidente que los miembros de la Compañía tuvieron que ceder con la continuidad de algunas danzas de los indígenas, y lo más interesante es que éstas se hicieron presentes en festividades cristianas como la Navidad. Nuevamente, Salvatierra señaló que las expresiones corporales y las vestiduras de los indios hacían alusión a la guerra, la pesca, la caza, la caminata en el desierto, el entierro de sus muertos, recolección de frutos, entre otros temas (Salvatierra, 1966: 101). Por lo tanto, la práctica cultural de los californios, como fue la danza, siguió vigente en tiempos jesuíticos.

Los naturales convidaban a los ignacianos a participar en estos bailes. Al menos se sabe que Salvatierra y Pedro de Ugarte sí lo hicieron. En el caso de Salvatierra, el misionero cuenta que estando sentado en el suelo, los indios lo rodearon y le insistieron en bailar. Entonces el padre se levantó “y entrando en la rueda de los danzantes bailó buen rato con ellos una pieza que en su lengua llaman Nimbe” (Salvatierra, 1966: 139).

Es fundamental hablar de una de las fiestas principales de las misiones: Semana Santa. A través del Jueves Santo, los religiosos intentaban enseñar a los neófitos el significado del misterio de la eucaristía, el cual es la transustanciación del pan y el vino en el cuerpo y sangre de Cristo. Se convocaba a los indios con el repique de campanas, ante lo cual asistían al templo. Al finalizar la misa se realizaba una procesión con algunos

cantos a capela que conmemoraban esta fiesta. Dicha procesión se hacía “con toda la majestad y pompa posibles, avivando la fe y devoción de los españoles y excitando la admiración y respecto de los indios” (Clavijero, 1970: 116). Los misioneros aprovechaban el estado de exaltación de los neófitos para explicarles los motivos de esta ceremonia.

La música en las fiestas tenía la función, en primera instancia, de solemnizar los rituales y de crear una conexión del mundo terrenal con lo sagrado. Se tiene también la presencia musical fuera del recinto sagrado, cuyo papel consistió en reforzar lo aprendido adentro, como por ejemplo, el significado de la Natividad de Jesús. En el templo se celebraba y se canta la misa de Navidad, en la que, como se había mencionado en líneas pasadas, rememora el nacimiento del Hijo de Dios convertido en hombre. Afuera del recinto se cantan villancicos en los que se contaban historias de pastores, indios y negros que habían acudido al pesebre de Jesús para adorarlo. Las temáticas de dichos cantos ya no están vinculadas con la liturgia, pues aluden a personajes de la vida cotidiana, a cristianos que saben el significado de lo que es la Natividad. El villancico, canto que también posee tintes pedagógicos, llevó a los indios a sentirse identificados con aquellos personajes ficticios de la melodía, pues acababan de aprender también el significado de lo que es la Natividad.

Con todos los ejemplos mencionados en distintas fuentes de tradición jesuita, concluyo lo siguiente. La música coral en California tuvo un propósito muy puntual: convertir a los indios en cristianos e integrarlos al sistema colonial. El arte sonoro, además de solemnizar los rituales cristianos, acompañar las fiestas o de conmover el espíritu humano, también fungió como mecanismo de manipulación y forjador de conductas específicas. Lo que siempre se tiene que tener presente es que los actores que más participaron en este arte fueron los hijos de indios principales. Esto me da a entender que con su educación musical se pretendió dar continuidad y legitimidad a la estructura de poder impuesta por la Compañía de Jesús.

## Fuentes documentales

- AGNM: Archivo General de la Nación. Ciudad de México, México.
- AHH: Archivo Histórico de Hacienda. Ciudad de México, México.
- AHPMCJ: Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Ciudad de México, México.
- BNM.AF: Biblioteca Nacional de México. Archivo Franciscano. Ciudad de México, México.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez Icaza Longoria, María Teresa. (2010). Un cambio apresurado: La secularización de las misiones de la Sierra Gorda (1770-1782). *Letras Históricas*, núm. 3, pp. 19-45.
- Baegert, Jacob. (1972 [1772]). *Noticias de la península americana de California*. Ciudad de México: Porrúa.
- . (1979 [1772]). *Observations in Lower California*. Los Ángeles: University of Berkeley Press.
- Barco, Miguel del. (1973 [1775]). *Historia natural y crónica de la Antigua California*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas.
- Bravo, Jaime. (1970 [1720]). *Testimonios sudcalifornianos. Nueva entrada y establecimiento en el puerto de La Paz*. Ciudad de México: UNAM.
- Clavijero, Francisco Javier. (1970 [1852]). *Historia de la Antigua o Baja California*. Ciudad de México: Porrúa.
- Crosby, Harry W. (1994). *Antigua California: Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*. Nuevo México: University of New Mexico Press.
- Merriam, Alan P. (1964). *The Anthropology of Music*. Indiana: Northwestern University Press.

Pícolo, Francisco María. (1962 [1702]). *Informe del estado de la nueva cristiandad de California*. Madrid: José Porrúa Turanzas.

Salvatierra, Juan María. (1966 [1717]). *Misión de la Baja California*. Madrid: La Editorial Católica.

Venegas, Miguel. (1963 [1739]). *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. Ciudad de México: Layag.